

¡ESOS GALLEGOS!

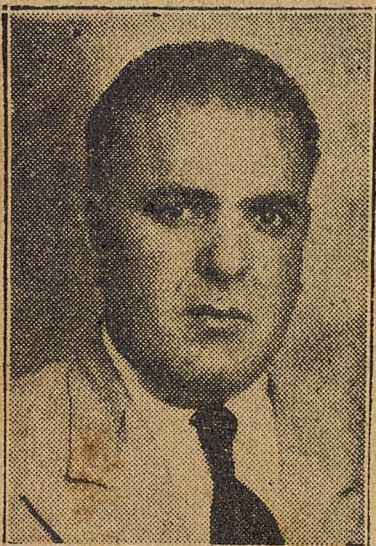
Una vez más en el curso de muchas décadas de vida laboriosa y fecunda, vuelve el Centro Gallego de la Habana al plano más destacado de la actualidad nacional, porque la consigna de los gallegos en Cuba parece ser siempre la de hacer las cosas bien y de hacerlas a lo grande, como lo demuestran en forma harto fehaciente el magnífico palacio que es galardón de América y orgullo muy justificado de la República, la casa de salud, colocada hoy en el rango de primera categoría, por obra y gracia de la taumaturgia de unos hombres consagrados a su buena marcha y dedicados a su mejoramiento incesante en todos los momentos de su vida, y tantas y tantas obras magnificas por las cuales el nombre de gallego ha llegado a ser entre nosotros la palabra mágica capaz de dar forma y vida a los mayores y más maravillosos empeños, sin importar para el logro feliz lo inverosímil de la concepción, lo irrealizable de la idea, lo costoso del esfuerzo.

Superándose a sí mismos, salvando obstáculos y barreras que pudieran creerse insuperables, los gallegos de Cuba, con el tesón propio de la raza, con el esfuerzo continuado y fértil, con la hombría hidalga y caballerosa que en todos y cada uno de ellos alienta y es norma perenne de vida, han sabido en todo tiempo ser gloria muy preciada de España y han hecho el milagro de que Cuba se sienta satisfecha, honrada y or-

penas de la tierra generosa que les cobija, a la cual, por dárselo todo, le entregan hasta sus propios hijos convertidos en cubanos bien preparados para servirla, para seguir honrándola, para continuar amándola.

Por todo esto que apuntamos y por mucho más que pudiera decirse, sin agotar jamás el tema, las elecciones que se celebrarán hoy en el Centro Gallego de la Habana constituyen desde hace bastantes días el tema preferente para cubanos y españoles, porque están los gallegos tan arraigados en nuestra vida cubana, por los mil y mil resortes de la sangre, de la economía y del cariño, que cualquier asunto que a ellos afecte ha de tener forzosamente en nuestra sociedad repercusiones insospechadas por importantes y decisivas.

La lucha será indudablemente muy reñida, que no son los gallegos hombres a los que fácilmente se vence, ni que se declaren vencidos sin antes defender palmo a palmo los terrenos todos en que puedan creer amparado su derecho y escondida su victoria. Los distintos factores que hoy están en pugna cívica y caballeresca por el gobierno social han puesto en el empeño lo mejor de su esfuerzo, animados todos ellos por el ansia de hacer más y de hacerlo mejor en bien del querido Centro que es el amor de sus amores; pero, por esto mismo, unos y otros reconocen, aunque tal vez no lo confiesen, que ha de ser el partido «Afirmación y Defensa», el que, pese a todos los esfuerzos en contrario, ha de salir triunfante, en forma arrolladora y decisiva y saben también que, dentro de la política honorable que los gallegos realizan, el oponerse a Ca-



Don Cayetano García Lago, titular de la Sección de Sanidad, alma y vida de «La Benéfica» y Presidente de Honor del Centro Gallego.



Don Jesús María Bouza, ex Presidente y Presidente de Honor del Centro Gallego

gullosa de contar en su seno a hombres como éstos, que constituyen fuente pródiga de riqueza nacional y que, por pensar y sentir tan hondamente en cubano, hacen suyas las alegrías y sienten como propias las

vetano García Lago y los suyos valiente como sembrar en el desierto o poner diques al mar.

Pero, no son sólo los nombres prestigiosos de Cayetano García Lago y Juan Varela Grande; de Jesús María Bouza y Secundino Baños; de Narciso María Rodríguez y Ramón del Campo; de Fernández Mallo y Aniceto María Souto; de Juan Varela Álvarez y Angel Pérez Cosme; de Francisco Blanco y Avelino Rogo; de Rey Castro y González Otero; y de tantos más que forman en las filas de «Afirmación y Defensa», los que han de arrastrar hoy como ayer a las masas sociales a una votación que ha de hacer época y que habrá de ser memorable en los anales de la sociedad, sino que, y esto es lo más importante, esos hombres y los demás de dicho partido son los responsables directos y felices de una obra de gobierno que, por lo fecunda y constructiva, por lo honorable y diáfana pudiera servir de ejemplo al mundo entero y es, de hecho, el más rutilante y puro galardón para una entidad, como el Centro Gallego de la Habana, que tantos y tan excelentes galardones cuenta en su haber.

Aunque otra cosa parezca y otra cosa crean los ilusos, no se engaña fácilmente a un gallego, sobre todo cuando de sus amores o de sus intereses se trata y todos ellos, que tienen su cariño más puro y su interés más digno y encomiable en el engrandecimiento social, saben bien hasta qué punto se ha realizado una labor constructiva admirable imposible de imitar e imposible de superar por esos hombres que hoy lo gobiernan. Todos ellos saben que no se puede hacer más ni es dable hacer mejor que lo hecho y ellos, que no son bobos, aunque a veces quieran hacerle creer así, están decididos a demostrar hoy, con la fuerza

Los gallegos saben bien lo que hacen y saben bien lo que quieren, y a la hora ésta de la verdad verdadera, cuando votos son triunfos, venen muy presente todo lo hecho por ellos en su casa de salud «La Benéfica» en la que no cabe hoy pedir más ni mejor. Saben que allí se han hecho nuevos pabellones, como el de Hidroterapia y Cultura Física, el marcado con el número 15 y esa maravilla que es el llamado Unidad Quirúrgica, que puede parangonarse con los mejores de su clase en América; saben que los equipos y materiales todos han sido renovados, que su almacén de medicinas es de primera, lo mismo que sus modernas y costosas ambulancias y que los servicios todos de la Quinta están atendidos como nunca y saben, sobre todo, esos gallegos que allí, en su Benéfica, encuentran, las atenciones, el cuidado, el cariño de hogar, el ambiente familiar por el que hasta la muerte suspiran y, como es natural lógico y justo, están decididos a conservar todo esto que tan grato es a su alma.

Saben los gallegos y lo saborean con incontenible regocijo, que sus dineros están hoy en manos que, lejos de dilapidarlos, los estiran hasta lo inconcebible; saben que todos los compromisos se cumplen con una puntualidad que no siempre existió; que la deuda social ha sido reducida en cerca de medio millón de pesos y que el Centro disfruta hoy de un crédito y un prestigio tan grandes que sólo pueden lograrse sobre la base rutilante de una administración sin mancilla, de un gobierno constructivo y ejemplar y es para conservar todo eso y es por seguir esa marcha triunfal y ascendente, que es su amor y es su orgullo, por lo que los gallegos todos se disponen hoy a votar por «Afirmación y Defensa».

El no hacerlo así sería tontería insigne. Y los gallegos no son tontos.

Roberto SANTOS.

Am, Jun 3/43



Don Juan Varela Grande, actual Presidente del Centro Gallego de La Habana.

avasalladora de su número, que, en tratándose de su Centro Gallego, no están creyendo en «dixome, dixome» ni entran en componendas, aunque, a la postre, lo digan en cubano: chivo que rompe tambor, con su pellejo paga».